



## MARZO

He aquí el primer mes del año de Rómulo y que, aun cuando tomó su nombre del dios Marte, estaba dedicado á la diosa Minerva. Representábase la figura de un hombre cubierto con la piel de lobo, alusiva á la hembra del mismo animal que lactó á Rómulo en su infancia: á su lado se colocaba tambien un macho cabrío, una golondrina y otros atributos que denotaban la proximidad de la primavera. Los modernos le simbolizaron de otro modo; por medio de un guerrero de aspecto amenazante, dispersos y erizados sus cabellos por el viento, que tambien hace flotar su ropage: en la mano una golondrina y á sus piés una planta de violetas.

El sol entra en este mes en el signo de Aries, uno de los del zodiaco, representado por un carnero, indicando así, segun autores, el tiempo en que los corderos empiezan á seguir á sus madres, y en opinion de otros, como emblema del calor progresivo del sol.

Bajo el aspecto religioso, considera-

do el dia con que principia el mes que nos ocupa, debe llamar muy particularmente la atencion de los niños, por la idea profundamente moral que nos ofrece la proteccion que el sumo Hacedor dispensa á los mortales; pues desde el momento que nace el ser inteligente, le destina un Angel que le sirve de amparo y de guia en todos los sucesos de la vida. Guarda celoso de la salud de nuestra alma, está siempre atento á nuestra invocacion, y por medios tan indirectos y misteriosos como incomprendibles á la limitada inteligencia humana, nos precave y advierte de los riesgos; nos defiende y alienta en el camino de la virtud. Por ingratos y frios que á su constante celo nos mostremos, nunca nos abandona.

Conviene pues inculcar con insistencia esta doctrina en la imaginacion de los niños, como un poderoso preservativo contra las asechanzas del vicio. ¡Cuántas acciones reprobadas por la religion y la moral, dejaríamos



de ejecutar en la infancia si no fuera tan tibia nuestra fé, si tuviésemos siempre la idea de que este vigilante fiel nos sigue, nos observa, nos mira y nos acecha! ¡Quién no se habrá estremecido en sus primeros años ante el temor de ser descubierta la mas inocente travesura! Pues si la presencia de un padre, de un amigo ó de un extraño nos contiene, nos aparta ó desvia de la senda de nuestra perdicion, con mucho más motivo debe el niño sujetar sus pasiones y sus frívolos caprichos ante la idea de que un ser perfecto y lleno de gracia ve todos sus actos, y observa hasta sus pensamientos.

Pasando con rapidez la vista por las páginas de la historia, encontramos en el mes de Marzo los aniversarios siguientes:

Conquista de Cuenca por D. Alfonso VIII de Castilla en 1117.—Muerte en Leon de la reina doña Urraca en 1126.—Derrota del rey moro Zaen en Valencia en 1238.—Entrada triunfante de D. Pedro de Aragon en Régio en 1283.—Toma de la plaza de Algeciras por Alfonso XI de Castilla en 1344.—Casamiento de D. Juan I, con doña Matea de Armeñac en 1372.—Batalla de Toro, decidida en favor de los castellanos en 1476, y en la cual se disputaban sus derechos á la corona doña Isabel la Católica y doña Juana (la Beltraneja), cuyos ejércitos mandaron D. Alfonso, Rey de Portugal y D. Fernando de Sicilia.—El Emperador Carlos V pone en libertad á Francisco I de Francia en 1527.—Muerte del general español Requesens, gobernador de los Paises Bajos en 1576.—Nace en Granada el célebre pintor Alonso Cano en

1601, y en Avila en igual mes de 1614 el renombrado Carreño.—Muerte de Felipe III, Rey de España en 1621.—Canonizacion de la insigne española Santa Teresa de Jesús en 1621.—Gran suceso de armas en el que don Juan de Alvarado, gobernador de la plaza de Larrache (Africa) en tiempo de Felipe IV, venció con poco más de doscientos hombres las huestes agarenas en número de 40.000 el año 1666.—Nace en Madrid el popular escritor D. Ramon de la Cruz en 1731.—En Bilbao en igual mes de 1745 el célebre marino Mazarredo.—El pintor Goya en Aragon en 1746.—Don Leandro Fernandez Moratin en Madrid en 1760, y en Cartagena el notable trágico Maiquez en 1768.—El Papa Pio VI erige en catedral la iglesia de Tudela en 1783.—Muere Leopoldo II, Emperador de Alemania en 1792—y en Cádiz el Almirante Gravina en 1806.—Creacion de la nobleza imperial de Francia en 1808.—Nace el poeta Larra (*Figaro*) en Madrid en 1809.—Victoria de los españoles contra los franceses en Chiclana en 1811.—Destruccion de los mamelucos por Mehemet-Alí, virey de Egipto en dicho año de 1811.—Muerte del marino y matemático español Mendoza de los Rios en 1815.—Napoleon I abandona la isla de Elva en el mismo mes y año.—Muerte del insigne poeta Quintana en 1857.—Batalla de Gualrás, con que terminó nuestra campaña de Africa en 1860.

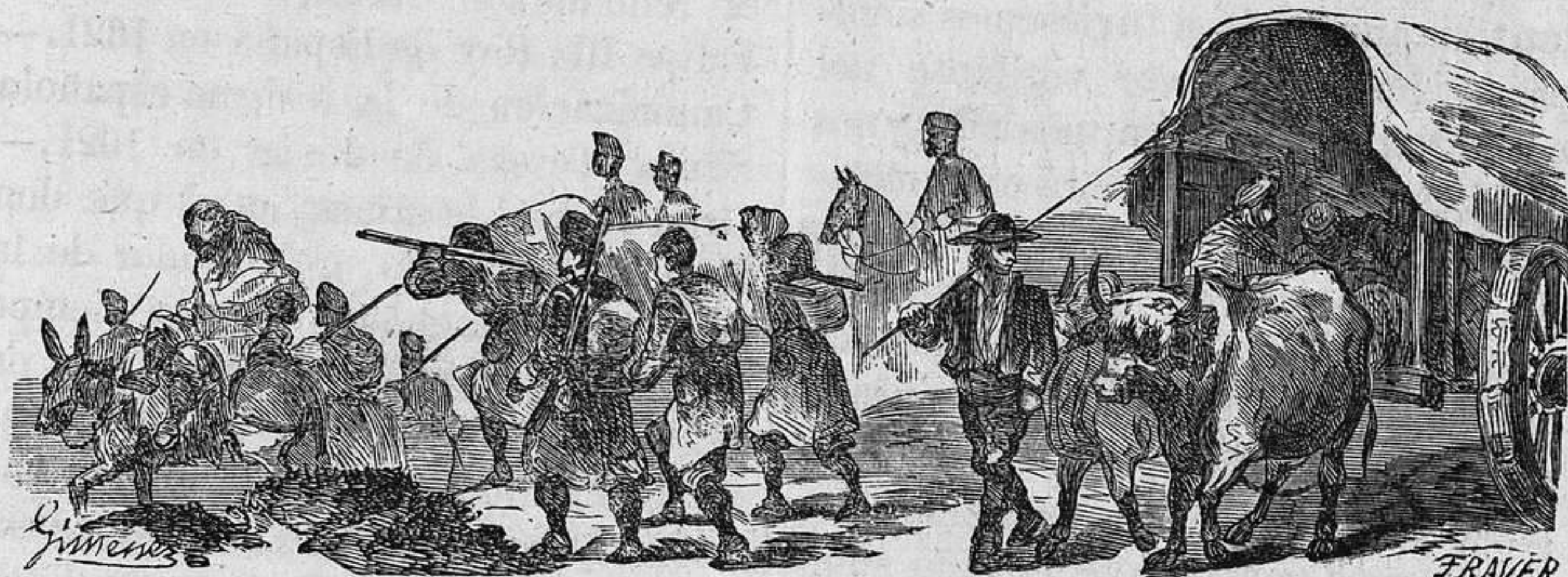
Otros muchos sucesos de menos interés omitimos por no hacer más extenso este artículo.

Madrid 1.º de Marzo de 1871.

M. J. PASCUAL.



## EJÉRCITO ESPAÑOL



Convoy de heridos.

## HISTORIA NATURAL.

## LOS PECES

Para sentir el placer es necesario haber sufrido. Por esto, trás de continuados dias de nieve y de frio insoportable, era tan grato y tan benéfico el que se mostraba en 24 de Febrero, con un cielo diáfano y con un sol esplendente, que todo lo reanimaba con dulce y templado calor. Se veia la yerbecilla esponjarse y vestir de esmeralda la pradera; los insectos aparecian, las aves cantaban, y la gente de Madrid salia á los alrededores de la coronada villa á disfrutar del dia bello y consolador. D. Anselmo, que era tan amante como discreto padre de familia, satisfecho de la nota que, por buena conducta y aplicacion, habia obtenido en la anterior semana en el colegio, su niño Federico, salió á dar con él un paseo, con direccion al pintoresco sitio de San Antonio de la Florida. No cabia en sí de gozo el agradecido muchacho, y más porque adivinaba que su querido papá le llevaría algun regalito oculto, y habia de permitirle jugar largo rato, no sin oirle despues algu-

na útil explicacion. Tal era su contento que, á pesar de ir de la mano de su padre, iba dando mas brincos que una cabra en el monte. Pasado habian ya la puerta de San Vicente, cuando un muchacho que huia de otro, se acoje á la proteccion de D. Anselmo, y el que lo perseguia se detuvo.—¿Qué traes, niño? le preguntó cariñosamente el caballero.—Señor, ese que viene tras de mí, que se llama *Cabeza de hierro*, quiere que vaya con él para andar á la pedrea contra otros niños, y yo le digo, que eso es muy bárbaro y contra lo que Dios manda. Que yo no voy á romperle la cabeza á otro niño, que es un hermanito, y que mi buena madre me tiene prohibido que á nadie haga daño.—Muy bien dices, hijo mio. Ama á Dios y ama á tu hermano, esa es la ley del cristiano. ¿No es cierto papá?—Sí Federico, y nunca lo dejes de recordar.—Miré V. caballero, tambien háy que si el maestro de mi escuela sabe que uno de sus discípulos ha estado en la pedrea, ¿qué digo? que tira una sola



piedra, ya puede estar prevenido, ¡pobrecito de él! Y el maestro lo sabe, porque nos ama tanto como un padre, y vela *en todas partes* por nosotros, y tiene quien le cuente lo que hacemos bueno ó malo.

—Apreciable maestro, á quien debeis estimar mucho. Y ese que te persigue ¿está en tú escuela?—No señor—Vamos, has obrado como un niño prudente y de nobles sentimientos. Ya se ha ido el pícaro que te amenazaba, y puedes dirigirte á tu casa tranquilo.—Papá ¿me permite V. que regale á este niño el precioso registro que V. me dió para un libro?—Con mucho gusto.—Toma, niño, por que piensas bien.—Muchas gracias, y Dios de á Vds. salud.—En el porte de los niños se conoce la buena ó mala educacion del pueblo. Esos instintos crueles que los lleva á las pedreas, con escándalo de la civilizacion y la moral... Ya te explicaré los tristes y funestos resultados de esas brutales luchas para que huyas de ellas como de la peste.—Aunque ya conozco los daños que causan, es la principal razon para que yo las aborrezca, el que V., padre mio, me diga que son malas, V. sabe mas que yo, mucho mas: me quiere como nadie, y solo me aconseja lo provechoso, ¿cómo no obedecerle sin replica, con el mayor regocijo?... Si viera usted como yo le amo... Cuando V. está triste, no puedo yo estar alegre, y me dá pena.

En estas pláticas llegaron á San Antonio de la Florida: jugó Federico mas que un corderillo, y cansado y con apetito, comió con su afanoso padre merluza frita, y unas sabrosas manzanas. ¡Qué rica ha estado la merluza, papá! ¡qué regalo nos hizo Dios con los

peces! Bien pudiera usted darme una idea de estos animales, puesto que ya me esplica alguna cosita de Historia Natural.—Con mucha satisfaccion atiendo á tu voluntad. Óyeme.

El Criador Todopoderoso, al llenar las aguas de peces, mostró lo infinito de su sabiduría, la belleza de sus obras, y su bondad y amor para con el hombre. Piérdese en la memoria la diversidad de peces que crió, sus diferentes figuras y colores. Se admiran y confunden el talento con la reflexion ante la abundancia con que se reproducen, y el cuantioso y sano alimento que suministran. Conforme á la vida que tienen en el agua, necesitan un cuerpo diferente de los demas animales, como en efecto lo tienen, delgado, chato por los costados y un poco agudo por la cabeza para que puedan cortar las aguas y nadar con facilidad. La mayor parte están cubiertos de escama, para no ser lastimados por la presion del agua, y los que no las tienen, están cubiertos de un humor grasiento que los preserva de la corrupcion, y los libra del frio.

Para que sean mas ligeros, tienen espinas en vez de huesos, y para guardar los ojos, los tienen hundidos en la cabeza. Las aletas son casi sus únicos miembros y les bastan para todos sus movimientos, ayudados de la cola. Uno de los órganos mas necesarios, es la vejiga de aire que tienen en el vientre. A medida que se hincha y estiende la vejiga se hacen mas ligeros, se elevan y nadan hasta la superficie. Si se pica con una aguja, el pez se hunde al instante. Los peces que van por el fondo del agua carecen de esta vejiga, por que no la han menester. Oyen poco, su oido consiste en una



bolita cláctica que encierra uno ó dos huevecillos. Las agallas de los peces hacen de pulmones. Aspiran tragando agua por la boca, y respiran arrojándola por las agallas. Tienen corazón, pero con un solo ventrículo y una sola aleta. Los mares que ocupan las dos terceras partes de nuestro globo, están llenos de peces, y tan numerosas son sus especies, que no podemos conocerlas todas. Entre ellos están los animales mas grandes y mas pequeños de la Creacion, como puede observarse en la ballena, en cuya espalda que creen una isla, suelen pasearse los marineros, y en ciertos pececillos que solo pueden divisarse con cristales de aumento. Tienen muy larga vida, pues la ballena podria vivir *diez siglos*. Siempre están en guerra, y es admirable el ingenio con que combaten y los medios de defensa que poseen y usan. Así la gibia, el calamar y otros al verse perseguidos por los peces que buscan su sabroso bocado, les arrojan á los ojos la tinta de su bolsa, los dejan ciegos y escapan.

—Así debían ser todos los tiros, papá que no derramaran sangre.

Otros peces taladran las conchas para comerse la carne, siendo de notar con que cautela acecha el cangrejo á que la concha se abra para sacar la carne con el terrible alicate de sus manos: algunas veces se cierra al instante la concha y pierde la mano el cangrejo, y ¡cosa admirable! á los pocos dias le sale otra mano nueva.

El pez sierra está armado de una

fuerte espada, y hace con ella una guerra continua y encarnizada á la ballena. El tórpedo, electrizando cuanto toca logra hacer víctimas para su alimento. El pez volador, acosado por otros peces voraces, se libra de ellos saliendo del agua y echando á volar, cayendo luego que las alas se le secan. Los peces se reproducen por medio de huevecillos, pudiendo dar una merluza hasta doscientos mil huevos y un bacalao diez millones.

—¡Santa Providencia! ¡diez millones de huevos un pez! ¿es posible, padre mio?

—Sí, hijo de mi alma. Así se explica como despues de tantos miles de años y de tantos millones de hombres como han vivido no se han concluido los peces.—Bien dice el refran «Dios dá ciento por uno.» ¿Quién no bendice su amor y misericordia para con nosotros?—Es verdad, Federico, solo un ignorante, un hombre sin alma, puede olvidar los beneficios que debe al Señor. Estudia, hijo de mi vida, para conocer á Dios, para comprender su bondad para con nosotros, para amarle con toda tu alma, para abrigar la bendita y consoladora esperanza de vivir á su lado despues de la muerte. Llena tu sencillo y cándido seno de amor á Dios, y serás feliz, hijo mio.

—Así lo haré, querido padre, ¡Bendito sea Dios! Él me conserve á mi padre, á quien tanto amo y me conserve para ser bueno.

—Así sea, hijo mio.

GABRIEL FERNANDEZ.







## DOS MANCEBOS

(APÓLOGO)

I.

Es Gualtero tan gallardo,  
Tal gentileza es la suya,  
Que ningun otro mancebo  
Logró igualársele nunca.  
De fuego tiene los ojos,

Sedosa la crencha rubia,  
Fresca la tez sonrosada,  
Noble y marcial la apostura.  
Lo que pasa por su pecho  
No hay quien saberlo presuma,  
Pues con rostro indiferente



Sus sentimientos oculta.  
Y sólo en breves momentos  
Risa de altivez ó burla  
Sobre sus delgados labios  
Efímera se dibuja.

## II.

El desdichado Lotario,  
Que durmió en la misma cuna,  
Mal su grado no se engríe  
Con varonil hermosura.  
Crespo en su pardo cabello,  
Pálida su faz y enjuta,  
Sin brillo sus tristes ojos,  
Su aspecto sin gracia alguna.  
Y aunque su tranquilo acento,  
Que gravemente modula,  
Siempre que resuena, siempre  
Del alma, el camino busca,  
Junto al bizarro Gualtero,  
Junto á su arrogancia suma,  
Parece noche sombría  
Tras clara noche de luna.

## III.

Arde una pobre cabaña  
Del bosque en mitad oculta,  
Y amenazando incendiarlo  
Las llamaradas fulguran.  
Entre el crugir de las llamas  
La voz de un niño se escucha,  
Que al padre ausente invocando  
Pide auxilio en honda angustia.

Los dos hermanos que alegres  
Cazan entre la espesura,  
Ven aquel cuadro, y al verlo  
Sus almas de horror se turban.  
—¿Qué hacer? exclama Lotario,  
Y una lágrima se enjuga.  
—¡Partir! contesta Gualtero,—  
Y emprende cobarde fuga.

## IV.

Mientras como ciervo herido  
Bosque y valle ráudo cruza,  
Por el fuego entra Lotario  
Cuya faz no se demuda.  
—¡Tente! aquél de léjos clama:  
Ve que tu muerte es segura.  
—¡Dios me alienta! éste responde:  
Un infeliz pide ayuda.—  
Y entre borbotones de humo  
Que el incendio alza con fúria,  
Cuando medroso Gualtero  
Nécio su heroísmo juzga,  
Vuelve á salir victorioso;  
Tierno niño al pecho escuda;  
Clava en tierra la rodilla,  
Y al cielo gracias tributa.

## V.

Los que al bardo habeis oido,  
Responded á su pregunta:  
Entre la de cuerpo y alma,  
¿Cuál es mejor hermosura?

ANTONIO ARNAO.

## EJÉRCITO ESPAÑOL



El Capellan.



# LA GUERRA INFANTIL

CONTADA POR UN VETERANO.



(CONTINUACION)

## IV

### LOS DOS EJÉRCITOS.

Al pié de la cuesta que del parque bajaba hasta el rio, vió Jorge al enemigo que avanzaba en buen orden; su marcha era rápida; se veía que Francisco habia comunicado á sus tropas el ardor de que se hallaba poseido.

He aquí cómo habia dividido sus fuerzas:

Alberto que, gracias á su pequeña estatura, podia fácilmente esconderse detrás de los arbustos, y aprovechar para emboscarse todos los accidentes del terreno, marchaba el primero; representaba á la vez la vanguardia y la cabeza de la columna, y debia reunir los dos empleos, de tirador y de caballería ligera.

Traia llenos los bolsillos y la gorra de piñas cogidas en los árboles del jardin. Estos proyectiles estaban destinados á inquietar al enemigo é introducir el desorden en sus filas. Tambien traia unas cuerdas destinadas á atar á los prisioneros. Alberto contaba con que iba á hacer prisioneros. Solamente os diré que en esto de hacer prisioneros, sucede muchas veces que el que va á cojerlos es el cogido. En esto no habia pensado Alberto, pero ya veremos luego lo que le reservaba la suerte de los combates.

Pablo formaba el grueso del ejército y Francisco iba de un lado á otro y

atendia á todo. Tan pronto estaba á la cabeza del ejército, como en el centro, como en la retaguardia, animando á los unos y á los otros con la voz y con el ademán, recordando á cada uno su deber, prometiendo á todos gloria y honores y el botin del enemigo... Todo lo repartiria entre todos, porque él por su parte nada queria, nada mas que el honor de haber mandado tan valiente ejército. Habia desenterrado del fondo de un armario ó de un desvan una gorra vieja de terciopelo negro adornada con una pluma de ave del paraiso, que todavia era mas vieja que la gorra. Se veía que los ratones que no respetan nada como sabeis, y acabarian por comerse el mundo entero, sino hubiese gatos ni ratoneras, habian hecho frecuentes visitas á aquella pobre gorra, á falta de otra cosa sin duda. Jamás guerrero antiguo llevó con mas orgullo el casco griego ó romano que Francisco su gorra. Con aquel adorno, tan antiguo como majestuoso, y que el chico habia encontrado medio de sostener en equilibrio sobre el lado derecho de la cabeza, su semblante animado y atrevido resplandecia de felicidad, sus ojos brillaban como dos soles. Los soldados verian aquella pluma en medio del combate y ella les conduciria á la victoria.

A los gritos de: ¡á las armas! ¡á las armas! dados por Jorge, Francisco á cuyos oidos habia llegado aquella señal de alarma, mandó hacer alto á sus



guerreros y les habló sobre poco mas ó menos en estos términos:

—Yo esperaba caer sobre el enemigo por sorpresa, sembrar el espanto en sus filas, y comenzar y concluir al mismo tiempo la guerra por medio de un golpe de mano. Mi prevision ha sido burlada. El *enemigo* nos observaba y ha descubierto nuestra marcha. Con ayuda de mi anteojo, (el anteojo de Francisco no era mas que un pedazo de carton arrollado en forma de tubo y sujeto por una cinta, sin cristales, en ninguno de los dos lados. Esto no impedia á Francisco tenerlo constantemente en la mano ó en el ojo derecho. Una sola cosa le mortificaba; no tener un ejército bastante numeroso para elegir un page que llevara su famoso anteojo, y poder tener el gusto de volverse y decir bruscamente:—¡Hola, page, trae mi anteojo!—Pero la necesidad hace ley y no pudiendo distraer de su ejército á nadie, sin un grave peligro, se resignaba á llevarlo él mismo, colgado de una cinta verde que de seguro habia servido para atar un cartucho de dulces.)—«Con ayuda de mi anteojo, decia, pues, Francisco, veo al enemigo que se prepara á recibirnos. Jorge manda y yo debia esperar esto. ¡Tanto mejor! Es un enemigo digno de mí, y me alegro de tener que habérmelas con él.—Acercaos, señores... más todavía, á fin de que pueda hablaros en voz baja para que ningun espía del enemigo se entere de mis palabras: tal vez alguno se esconda cerca de nosotros. Sin embargo, no, veo su ejército completo. Allí está Jorge. Ese me pertenece: que nadie piense en quitarme el honor de atacarle en persona.—Ved á Carlitos. Ese, segun todas las probabilidades se-

rá tu adversario, mi valiente Alberto. Cuando te encuentres á una distancia regular, ni muy cerca ni muy lejos, arrójate contra él y oblígale á replegarse sobre el grueso de su ejército. Si resiste, envíale una lluvia de metralla. ¿Tienes tus municiones? Alberto enseñó un puñado de piñas, que le iban á servir de proyectiles.

Entretanto Pablo atacará vigorosamente á Roberto. Caerá sobre él sin vacilacion. La menor debilidad, la menor lentitud de tu parte, podria perdernos á todos. *Un minuto de retraso compromete muchas veces la suerte de un ejército.* Ya sabes que por no ponerte frente á frente de tu hermano Enrique, he tenido que modificar mi plan de batalla y renunciar á que formaras un cuerpo de reserva que en caso de necesidad me hubiera sido muy útil. Ten en cuenta lo que he hecho por tí... Pero ¿qué necesidad tengo de decir nada de esto? Ya te conozco. ¿No eres tú Pablo, el valiente, el impetuoso Pablo? ¿No estoy seguro de que arrollarás cuanto encuentres al paso?... Pablo se inclina y hace un gesto como diciendo: Puede Vd. contar conmigo, mi general.

—A tí Rodolfo, te reservo un papel mas difícil y glorioso. He necesitado contar con todo tu valor y con toda tu inteligencia para resolverme á intentar esta empresa. Se trata de envolver al enemigo y atacarle por la espalda despues de derrotar su reserva. Esto es lo que tú vas á hacer ¿Eres capaz de conseguirlo? responde.

Rodolfo se adelantó con prosopopeya delante de su hermano y le contestó con esta frase célebre, y muy repetida.

—Mi general, si eso fuera imposible se haria; pero como no es mas que difícil está hecho.



Como Francisco sabia que antes de combatir conviene tomar aliento, se sentó en el suelo y mandó á su ejército que le imitara. Todos siguieron el ejemplo de su general y se sentaron en la yerba, sin dejar de atender hácia el lado por donde podia presentarse el *enemigo*.

## V.

## LOS TIRADORES.

Mientras Francisco arengaba á su ejército, Jorge, á cuyo lado habian acudido Roberto, Enrique y Carlitos, al oír su voz de alarma, les indicaba tambien lo que debian hacer, inflando sus imaginaciones por medio de frases demasiado semejantes á las de Francisco, para que tengamos necesidad de repetirlas. Solamente que para ganar mas y mas las simpatías de sus soldados, al acabar su discurso, repartió entre ellos unos cuantos caramelos que le habian dado despues del almuerzo, y que aun conservaba en el bolsillo con otros restos de sus postres, que reservó para una ocasion oportuna. Esta distribucion hizo buen efecto en los soldados del ejército de Jorge. Esto prueba que el general era hombre que lo entendia, que no ignoraba las necesidades del soldado, y que procuraria que en el resto de la campaña los víveres estuviesen abundantes. Esto siempre gusta á los soldados veteranos ó reclutas, les hace tener confianza en sus jefes y les quita la preocupacion de sí tendrán ó no que comer, cosa que fuerza es confesar que vale la pena. Es verdad que un buen soldado, valiente y digno de llevar el uniforme, debe saber ayunar en caso de necesidad, y sobre todo, comer lo que

se presente, sin mirar si es bueno ó malo. Tambien debe sufrir la sed, pero esto es mas difícil, y llega un momento en que no puede soportarse. Una de las causas que obligaron á rendirse en Bailén al ejército francés fué la falta de agua. La batalla se dió en el mes de Julio de 1808. Sabido es que en Andalucía hace un calor sofocante, y no habia para beber en aquellos olivares más que el agua de una noria que estaba en poder de los españoles, y que estos defendieron con admirable bravura contra los desesperados ataques de los franceses. Así es que aquellos infelices caian asfixiados por el calor, y hubieran perecido casi todos si su general Dupont no hubiese optado por rendirse.

Pero involuntariamente me separo de mi asunto, y debo volver á tomar el hilo de mi narracion.

Decia que un soldado debe saber soportar las privaciones, pero tambien es deber de un general exponerle á ellas lo menos posible, y por eso hizo bien Jorge en demostrar á su ejército que se ocupaba formalmente en la cuestion de *viveres*.

Cuando el ejército de Francisco hubo tomado aliento, dió éste la orden de levantar el campo. Como ya no podia contar con sorprender al enemigo, mandó esto levantando la voz todo lo posible. Rodolfo tomó una trompeta que le habian comprado en la última feria, y que milagrosamente aun sonaba, y tocó con toda su fuerza. Decir que sus toques fueron magníficos, seria mentir: por el contrario, hay que confesar que produjo sonidos bastantes destemplados, pero en un ejército improvisado hay que prescindir de ciertos detalles, y los soldados valientes pueden ganar



muchas batallas con una mala música.

Jorge y su ejército imitaron el movimiento de Francisco.

Los ejércitos se pusieron en marcha uno contra otro. La acción ya *se dibujaba* como dicen los generales antiguos, y un ojo esperto podía preveer el terreno en que tendría lugar el choque, y el orden en que los ejércitos vendrían á las manos. El campo de batalla era una hermosa pradera cortada por un arroyo bastante ancho para que fuese imposible á ningun hombre, aun suponiéndole muy agil, franquearlo

de un salto: y bastante escarpado y profundo para que fuera fácil vadearlo. Sobre este arroyo habia un puente rústico. Para atravesar el arroyo era indispensable pasar ese puente, á menos de ir á buscar otro paso que habia en un molino á cosa de media legua á la derecha, ó á una legua hacia la izquierda del lado del pueblo. Se comprende que el paso del puente habia de ser vivamente disputado.

Alberto se dirigió corriendo hacia el puente, esperando pasarlo antes que Carlitos pudiera llegar á él, pero ¡cuál



fué su asombro al ver que su adversario se levantaba de repente de entre unas matas donde se habia emboscado para recibir dignamente al enemigo! Carlitos habia visto paseándose el dia anterior un monton de patatas medio podridas que allí habia, sin duda porque no sirviendo para nada las habian dejado en aquel sitio, destinándolas á estiércol. Como se vé, Carlitos reparaba en todo y su espíritu de observacion debia serle muy útil en aquellos momentos, porque en el monton de pa-

tatas podridas encontró los proyectiles con que debia contener á Alberto y hacerle retroceder. Alberto al ver á Carlitos levantarse bruscamente del sitio en que se hallaba oculto, rompió inmediatamente el fuego, tirando con toda su fuerza una de las piñas que á prevencion llevaba. Carlitos contestó con tres ó cuatro patatas que fueron á caer á los piés de Alberto. De modo que aquella jornada memorable comenzó por un *fuego de guerrillas*.

(Se continuará.)





## LA AZOTEA

(FÁBULA)

Tenia el buen Sr. D. Juan Orozco  
Un niño, encantadora criatura,  
A quien amaba con sin par ternura:  
Yo á lo menos así lo reconozco.

Un dia estaba el padre en su despacho  
Leyendo cierta historia interesante,  
Cuando entrando el muchacho  
Con alegre semblante,  
Se puso allí á jugar á la pelota,  
Distrayendo al lector, bota que bota,

—Quitadme este chicuelo de delante,  
Dijo el padre en un pronto,  
Llamando á sus criados Blas y Diego,  
Uno y otro gallego,

Y ambos á cual mas tonto:

Quitádmelo de aquí, que me marea!

—Buenu, señor.

—Pero en el acto, ahora!

—Buenu! ¿y qué *hacemus* de él?

—A la azotea.

—Está muy bien, Señor!

Y los muy zotes,

Creyendo que *azotea* era *azotaina*,  
Dieron al pobre chico un par de azotes.

*Traductores conozco,*

*Que traducen peor cuarenta veces*  
*Que los criados de D. Juan Orozco.*

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.





## GUILLERMO TELL



### I.

Hubo un tiempo en Altorff, capital de la antigua Helvecia, hoy Suiza, un gobernador general llamado Grissler, el cual abusando de su autoridad con inhumana tiranía, mereció la execración de todos los buenos.

Grissler, como todos los tiranos, daba por ley su capricho, y un día, aconsejado como siempre de su orgullo, quiso sujetar á sus infelices gobernados á una extraña especie de homenaje tan ridícula como humillante.

Al intento mandó plantar en la plaza pública un palo y poner en el su sombrero, mandando bajo pena de la vida, que todo transeunte saludara con humilde reverencia aquel espantajo, símbolo, sin embargo, de su poder y autoridad.

Habia á la sazón en el país un hombre de rudas pero francas maneras, llamado Guillermo Tell, y habiendo ido á Altorff en gestión de sus negocios, acertó á pasar por la plaza, y viendo el espantajo del palo y el sombrero, hubo de permanecer un momento entre el estupor y la risa; pero no sabiendo el significado de aquello, ni teniendo por otra parte, necesidad de saberlo, pasó con indiferencia adelante.

La irreverencia cometida ante el símbolo de la autoridad, llegó muy luego á oídos del gobernador, quien henchido de cólera ordenó se prendiera al irreverente y se el llevara á su presencia.

—¡Cómo, infame! le grita airadamente, te has atrevido á desobedecer mis órdenes! ¡Y osas tú, miserable, arrostrar mi enojo! Pronto sentirás todo

el peso de mi autoridad ultrajada, y aprenderás que no impunemente se me ofende.

Atónito, pero no asustado como aquel que no ha cometido ningún delito, Guillermo Tell preguntó sencillamente de que se le acusaba, y luego que lo supo le pareció tan ridículo el motivo que no pudo menos de sonreírse. Contestó sin embargo, que no tenía conocimiento del edicto, añadiendo con ruda franqueza, que jamás hubiera creído que fuera menester saludar á un palo, ni menos que el pasar adelante fuera crimen de Estado.

Esta racional respuesta exaltó hasta lo sumo el enojo de Grissler, que mandó encerrarle en la prisión mas estrecha y cargarle de cadenas.

Mientras andaba revolviendo en su mente el modo mas terrible de ejercer su inícuca venganza en el inocente Guillermo, un hombre compasivo que quiso interceder por la víctima, hubo de suministrar sin querer á su verdugo el mas horrible de los medios. Entre las cosas que dijo en alabanza de Tell, vino á ponderar su pasmosa destreza en el arco y el seguro acierto con que tocaba en el blanco.

—En buena hora, dijo Grissler, concibiendo un mal designio. Quede en libertad, si acierta al blanco; pero si falta, nadie le libraré de la muerte.

Tenia Guillermo Tell un hijo único de unos diez años de edad, á quien amaba tiernamente; y creyó el tirano que el medio mejor de satisfacer su venganza, castigando el desacato, era esponer al padre al peligro de traspasar



sar al hijo con su propia mano. Así, pues ordenó que se tragera inmediatamente al niño Tell, que se le atara en medio de la plaza y se le pusiera sobre la cabeza una naranja, como blanco de la flecha de Guillermo.

El horror heló la sangre del padre al saber tan dura condicion y se ofreció á sufrir los más fieros suplicios antes que exponerse á prueba tan terrible. En vano mediaron muchos para disuadir al juez inícuo de su bárbaro empeño. El juez complacido en su misma iniquidad se mantenía firme, sujetando al mísero padre á la horrible disyuntiva de disparar al pequeño blanco sobrepuesto en la cabeza de su tierno hijo, ó ser ajusticiado en el acto.

En tales angustias mil pensamientos se ofrecían á la turbada mente de Guillermo: estremecíase por una parte á la idea del inminente peligro de su hijo, á quien veía ya traspasado por su mano misma y nadando en su propia sangre; y por otra parte no le afi-gia menos la idea del desamparo en que muriendo él lo dejaría.

Combatido así por tan dolorosas ideas oyó la voz del corazón que le decía: Tu hijo es perdido, si rehusas la prueba, porque á tu muerte no sobrevivirá él, que morirá de pena y de miseria; aceptando tu la prueba, puedes salvarlo. El cielo es justo y no querrá abandonar su inocencia y la tuya.

Con este pensamiento, reanimado Guillermo Tell, se apresta á la arriesgada prueba, y volviéndose bravamente hacia el tirano:

—Acepto, grita, acepto la prueba, vengan al arco y las flechas.

Todo ya dispuesto para aquella in-

creible iniquidad, el fiaro Grissler se sonríe con infernal contento; un murmullo de horror cunde por el pueblo; el tierno niño tiembla y llora; llora también y tiembla el padre.

¡Dios clemente! exclama ¡Dios justo! dirige tú la flecha.

Y la flecha partió.

Un grito agudo, un grito de todos resonó en la plaza, y un silencio súbito sucede. Unos cierran los ojos por no ver el horror; otros los abren mas por ver antes el éxito.

Y el éxito fué como todos, menos Grissler y los suyos, deseaban.

La flecha voló silvando, hirió de lleno el blanco y el niño sintió apenas la pluma besar su frente.

Otro grito mayor, pero ahora alegre y jubiloso, cundió por el espacio: el pueblo aplaudió con entusiasmo, mientras Grissler se exasperaba burlado en su cruel esperanza.

## II.

A un descuido de Tell vió luego Grissler otra flecha que llevaba oculta, y satisfecho de su descubrimiento, todavía hubo de inventar otro medio de desagraviarse.

En efecto, le hizo comparecer á su presencia y disimulando su designio con elogios, vino al fin á preguntarle por qué llevaba dos flechas no habiendo de hacer mas que un tiro,

—No acostumbro yo, contestó Tell, llevar nunca un solo dardo.

—No, amigo mio, repuso pérfidamente el tirano, quieres ocultarme el motivo, pero hartó lo sospecho. Ahora que hemos hecho las paces debemos ser francos los dos. ¿No es verdad, que reservabas ese otro dardo para mí? Te perdono anticipadamente tu franqueza.

—Pues que os place que francamen-



te os hable, contestó el sencillo Tell, sin sospechar la perfidia, os diré que si mi mala fortuna hubiera hecho que por causa nuestra viera yo á mi hijo traspasado con mi primera flecha, yo no sé lo que hubiera hecho con la segunda en mi desesperacion.

—¡Ah! ¡traidor! exclamó entonces el tirano arrojando ya la máscara: no me he engañado; pero yo sabre asegurarme de tus asechanzas. Sea otra vez encadenado este infame y conducido á prision.

A este nuevo rasgo de malignidad y perfidia, tiemblan los circunstantes, y pide socorro el desdichado Tell; pero nadie se atreve á oponerse á la fuerza de las armas y el infeliz se ve precisado á obedecer.

A orillas del lago que se extiende entre Altorff y Lucena, se alza un antiguo castillo llamado Kussnacht. En este castillo pensó el feróz Grissler encerrar á Tell para tenerle más seguro; y habiendo hecho alistar una nave, le entregó á una numerosa guarda, y aun él mismo quiso acompañarle temeroso de su evasión.

Luego que habia entrado la nave en medio del lago, apareció por detrás de un monte grupo de densas nubes, que empujadas por un viento furioso, en poco tiempo cubrieron todo el cielo. Y los truenos cunden y los rayos serpean, y el viento subleva el lago y la nave comienza á zozobrar.

En vano intentan los remeros oponerse al ímpetu de la tempestad, la tempestad crece, y la muerte parece

ya inevitable. En tal conflicto, vuélvese uno de ellos al gobernador y le dice:

—Estamos, señor, perdidos, si no dais libertad á Tell para que nos socorra: solo su disposicion y fuerza herculea pueden ya salvarnos.

Grissler, acobardado por la cólera de Dios, dejó que le soltaran, y suelto ya el intrépido Tell, asió luego dos remos, reanimó á la gente, é imponiendo su voluntad poderosa al azotado barco, logró aproximarle á tierra por la parte de unas rocas donde se estrellaban las irritadas olas.

En el momento oportuno Guillermo dejó los remos y saltó sobre las rocas, pudiendo ver, ya en salvo, como el barco se iba otra vez retirando.

Despues de mucho tiempo de peligrar en la borrasca, cesó el viento y pudo ya atracar la quebrantada nave.

—Si al abismo, gritaba luego el iracundo Grissler, fuera á ocultarse el traidor, al abismo iria yo á sacarle. Nadie podrá ya libertarle de mis manos y la muerte mas horrenda dará satisfaccion á mi agravio y cumplimiento á mi venganza.

—¡Bárbaro! gritó entonces Guillermo Tell que ocultamente le seguia.

Y disparándole una flecha, traspasó aquel corazon empedernido.

Con este motivo acudió á las armas el cansado pueblo, y aunque en lucha desigual contra el imperio, volvió por su decoro, siendo desde entonces modelo de pueblos cultos y honrados.





## EJÉRCITO ESPAÑOL



General y Estado Mayor

## DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Recomendamos muy encarecidamente á nuestros suscritores que lean con detenimiento el prospecto que acompaña á este número de Los Niños.

Se trata de una obra importantísima que estamos seguros han de querer adquirir todos aquellos de nuestros suscritores que estén en disposición de hacer el gasto de un duro al mes.

Esta obra deben adquirirla todos los amantes de nuestra literatura y entusiastas del peregrino ingenio, príncipe de las letras españolas.

Para que pueda estar al alcance del mayor número de personas, el pago se hará mensualmente.



Las personas que deseen suscribirse á esta obra pueden dirigir aviso á la Direccion de Los Niños.—Huertas, 40, principal.

Todos nuestros correspondientes en provincias están autorizados para recibir suscripciones á esta obra.

Les suplicamos que hagan circular el prospecto entre sus conocimientos.